

UN LIBRO, UN HOMBRE, UN ESCRITOR

Por el Dr. Eduardo Fernández Contioso

Marino Gómez Santos, al escribir la «Vida de Gregorio Marañón», ha escrito al mismo tiempo, trozos vivos, testimonios y circunstancias que constituyen historia. Por que, historia es todo aquello, que se vincula a los grandes acontecimientos de la vida de los pueblos y a los hombres que de una forma u otra fueron protagonistas de excepción en los períodos críticos, que más tarde han de definir el futuro.

El libro, que ha sido minuciosa y pacientemente laborado, con un celo y un rigor digno de la exhaustiva personalidad del protagonista, de su categoría, de su universalidad, ha tenido la virtud en la pluma de su autor, de darle un carácter en su cronología, como antes decimos de testimonio histórico y entra pues de lleno en ese marco impercedero en el aspecto biográfico que le sitúa en los anales casuísticos para interpretar los hechos con la clara verdad que la historia exige.

Todo comentario sobrepasa en su lectura lo que pudiera interpretarse apasionado o desprovisto de la proyección sincera, la figura del hombre está tratada con singular claridad, con idoneidad, con el valor literario que le da la impersonalidad del autor ya que sólo se limita a exponer los hechos en la persona del protagonista, en los acontecimientos que intervino y su entrada

de lleno en el cauce profundo de la historia.

Marañón, figura prócer, difícilmente superada, con virtudes singulares en los campos donde desarrolló su agobiante actividad, dejó una estela luminosa cuya realidad



estuvo presidida por la sinceridad, de ahí, que su biógrafo, en su difícil misión de presentarlo tal como era, tal como fue, prescindiera deliberadamente de muchos aspectos retóricos para centrarse en la verdad que es precisamente esa sinceridad y gravedad de su personaje.

Pocas veces hemos sentido al leer la vida de un hombre y su obra, un sentimiento más admirativo, prescindiendo de razones de afectos y, de respeto a la ejemplaridad, Marino Gómez Santos, nos ha presentado a don Gregorio, sencillamente, con la tremenda preocupación por

los problemas de toda índole, roblemas que se escapaban a veces del ámbito de su condición de maestro de la medicina, su rigor con él mismo, su humanismo, su intelectualidad, su obra en la que sus personajes cobraron vida en el pensamiento del lector, esos personajes que como él protagonizaron la vida pública del país en determinados momentos, hicieron de su figura un español de excepción, por eso Marino Gómez Santos, nos da la tremenda lección al desempolvar hechos y acontecimientos, de la excelsa humanidad de que estuvo poseído este hombre, de su calidad y de su grandeza, porque cuando la vida sitúa a unos; pocos, y los que constituyen la élite de los 'inmortales', por imperativo y exigencia de la historia, han de ser comentados o criticados, se necesita buscar en el fondo de las cosas, no las meras apariencias, se necesita buscar la verdad, esa verdad como el propio don Gregorio decía, que está inspirada en la sinceridad. Peregrinó por los más amplios cauces de las más diferentes actividades, en todas ellas, dejó la impronta de la dedicación más constante y decidida, más peregrino del saber imposible, más vocación y entrega a la misión que la vida le encomendó, también imposible; desde su bata blanca

hospitalaria, desde su serena atalaya del saber médico, hu mano con el dolor y comprensivo con el que no sabe, pasando por la inmortalidad de sus cinco Academias, por el humanismo o por la política, por su pensamiento causal luz cegadora para los demás, para aquellos que querrán saber, Marino nos ha dado la lección de enjuiciar al hombre, a su vida, a su gesto, con la amplia visión panorámica de su grandeza, con ello, Marino nos ha hecho a los que le queríamos y le queremos, a los que siguen a diario su huella para tratar de ser mejor, a los que su obra constituye un brevario emocional, un inestimable servicio, esa «Vida de Gregorio Marañón», es la más pura y ortodoxa síntesis que define y sitúa en su justo punto de equilibrio y de verdad al personaje, a él, al autor, a Marino Gómez Santos, cerca de veinte años de dedicación constante al estudio de Marañón, las puertas abiertas que dejan paso libre a uno de los mejores escritores con rango y personalidad de la hora intelectual del momento.

Sé del éxito del libro, sé de la emoción callada, casi mística de la compañera ejemplar, de sus hijos y de sus nietos, esa emoción que he vivido, se acrecenta con mi admiración por el autor, por el libro, que ya tiene puesto de honor en mi humilde biblioteca, junto a los del maestro.

"ODIEL"
Huelva
18. VIII. 71